

Vigilar e impulsar

FÉLIX DE LAS CUEVAS
SENADOR POR CANTABRIA DEL PARTIDO POPULAR



La elección del socialista Pedro Sánchez como presidente del Gobierno pone fin, de momento, al bloqueo institucional que el mismo produjo al presentar una moción de censura contra Mariano Rajoy en 2018. Ha sido un periodo de inestabilidad total provocada por el PSOE y sus socios por la izquierda y por la periferia. Se da ahora la paradoja de que los mismos grupos que tumbaron hace casi un año el presupuesto nacional para 2019 han sido, en buena medida, los que han votado la investidura. ¿Para qué derribaron entonces aquel Gobierno y han hecho perder al país tanto tiempo? La respuesta es que se trata de mayorías heterogéneas, frágiles y con escaso sentido de la responsabilidad. Hemos oído decir a la portavoz de Esquerda Republicana que la estabilidad de España le importa «un comino». De votos como ese depende la legislatura nacional, ya que el socialismo no ha querido un entendimiento alternativo con el PP y/o Ciudadanos y, en el caso cántabro, con el PRC, al que, por el contrario, ha premiado y amenazado con un ultimátum.

Sea como fuere, la 14ª Legislatura de la democracia se pone en marcha y hay un Presidente elegido que deberá gobernar con plenas facultades. Que lo haga bien o mal será otro asunto. De momento yo soy partidario de dar un cierto margen inicial, como se da a todo gobierno. No por que espere de él grandes cosas, sino porque poner en marcha un mandato lleva algunas semanas y no es posible, salvo casos excepcionales, formular un juicio taxativo solo en cuestión de pocos días. El programa de investidura de Pedro Sánchez era intencionadamente vago y genérico en muchos aspectos, así que es preciso esperar a ver cómo se concreta en la realidad.

De momento, en Cantabria nos corresponde ponernos también en marcha al reactivarse la vida institucional. Los parlamentarios nacionales esperamos un Gobierno de España que gobierne para todos los españoles y que tenga sentido de la realidad. Esto quiere decir que no se pierdan los fundamentos económicos que nos han sacado de una gravísima recesión y que nos sitúan como uno de los países de la UE con más ritmo actual de crecimiento. Y quiere decir también que no se debe gobernar el país perjudicando a unas comunidades para beneficiar a otras. La hipoteca que en este aspecto tiene el Gobierno PSOE-Podemos es bastante preocupante, pues está pactando con representantes soberanistas de algunas de las regiones más ricas de España: si su nivel de solidaridad con las menos ricas se reduce, serán muchos millones de españoles los que verán dañados sus derechos a los servicios públicos y sus posibilidades de progreso económico. Para Cantabria el panorama resulta aún

más peligroso. Los meses de Gobierno Sánchez desde 2018 han registrado un visible deterioro económico en nuestra comunidad; por ejemplo, en la industria. Si ahora esas políticas se intensifican, el balance podría ser muy negativo. El voto del PRC contrario a la investidura de Sánchez será alegado por el PSOE como excusa para incumplir un documento de inversiones que, en cualquier caso, no pensaba cumplir. Así que por esta parte los riesgos de un abandono de Cantabria son evidentes.

Ante esta situación, los representantes cántabros tenemos que estar vigilantes y defender el interés de la región, de los ciudadanos y de nuestros sectores económicos y sociales. Tenemos que estar atentos para que no se asfixie fiscalmente a los hogares cántabros. Hay que garantizar que la probable partición de las competencias de Ciencia y Universidades no causa problemas en nuestro sistema de educación superior e investigación científica. Tenemos que velar por el cumplimiento de los compromisos en infraestructuras viarias y ferroviarias, sin las cuales Cantabria es una región en aislamiento relativo y con menos oportunidades que otras. Tenemos que vigilar que las normas de transición ecológica y energética no penalicen a Cantabria ni a sus industrias. Tenemos que exigir que la financiación autonómica

garantice servicios esenciales como los del Servicio Cántabro de Salud, la Educación o la Atención a la Dependencia. Tenemos que trabajar a fin de que la estrategia para la España vaciada prevea las circunstancias típicas de nuestros valles interiores y zonas de montaña afectados por la despoblación.

A todo esto, hay que agregar un largo etcétera de seguimiento de asuntos vitales: los proyectos culturales en Santander, la reindustrialización del Besaya, el impacto de la política agraria europea, la Formación Profesional Dual... Son numerosos los asuntos cruciales que requieren una atención constante y un trabajo parlamentario que centre al Gobierno en medidas necesarias y que evite que derive aún más hacia situaciones oscuras. Nadie cree que un Gobierno que ahonde en la desigualdad territorial vaya a ser un Gobierno que corrija la desigualdad social. Si las regiones más ricas contribuyen menos y/o reciben más, no habrá programa de igualdad que sea capaz de corregirlo, ya que se afecta no solo a la distribución de recursos sino también, y esto muchos portavoces políticos o sindicales no siempre lo consideran, a la distribución de las oportunidades. El problema de Cantabria no es el PIB por habitante de este o aquel año, sino que cada vez se cierra más su horizonte de oportunidades, y este cierre es lo que expulsa a la gente joven preparada, y mantiene una amplia capa de personas subempleadas por su cualificación académica, o directamente en un paro estructural sin salidas, como 'ninis' los más jóvenes, como desempleo crónico en los adultos que han pasado ya de los 45-50 años. Velaremos para que todos estos sectores de la ciudadanía sean atendidos y para que Cantabria no sea perjudicada.

Nadie cree que un Gobierno que ahonde en la desigualdad territorial vaya a ser un Gobierno que corrija la desigualdad social

NÉSTOR



CARTAS AL DIRECTOR

El tradicional timo de la estampita

El tradicional timo de la estampita circula ahora por la fibra o por el cable. Se nos vende lo online para que compremos la moto de la modernidad, escondiendo otras intenciones mucho menos confesables, como las de deshacerse de personal en infinidad de actividades, sustituyéndolo por pantallas. No hay detrás de eso facilidad al usuario que valga, ni beneficio que se traduzca para él en un menor coste, sino el simple afán de mejorar las cuentas de resultados empresariales, lo que no estaría nada mal que se reconociese, porque canta demasiado. Otro dato singular es el del acceso a la inmensurable información de todo tipo que circula por la red, que no tengo nada claro que esté siendo objeto de la debida atención ciudadana. Negroponte advirtió hace años del peligro de estas hordas de ignorantes digitales, que ya nos rodean. Al acceso veloz a esos contenidos sigue con frecuencia un olvido de los mismos con idéntica rapidez, sin dejar poso alguno en quien los haya disfrutado.

ENRIQUE BARROS SANTANDER

La región leonesa

Sin la y griega de por medio, como dice el señor Menéndez Llamazares en su artículo dominical que leo con interés. Se queja de las burlas e indiferencia a la moción municipal del Ayuntamiento de León para ser una región por sus raíces históricas. Lamenta que las decisiones se toman «desde arriba». ¿Es que aún no sabe lo del pez grande y el chico? Yo, que soy castellano y he visitado León durante más de cuatro décadas, me identifico con sus habitantes al igual que con el resto de españoles. ¡Salvo los secesionistas catalanes! No hay patriotas más sentidos que los leoneses. Debe ser que yo no siento «las punzadas viscerales» que sufren ustedes bajo una bandera que no les representa. Sacar eso a relucir en un país como España, cuando la bandera nacional, desde el 78 es sinónimo de facha y está en el baúl con olor a naftalina; y que se asoma a hurtadillas con más censuras que aplausos. De ahí lo del payaso, cobarde y sinvergüenza, que la usó de maquero y se marchó de rositas. En fin, para qué seguir, si lo único que buscan es salir en los papeles, como dicen en mi pueblo.

JOSÉ MARÍA IGLESIAS
SANTANDER

España no es de cristal

A algunos agoreros se les llena la boca diciendo que 'España se rompe', e incluso hay otros que dicen que se rompió al establecerse el régimen de las au-

tonomías. Sin embargo no recuerdan que España estuvo rota en dos mitades hasta que se estableció la Democracia en 1975, y desde entonces vivimos en Democracia, para lo bueno y para lo malo. Lo bueno es que vivimos en un régimen de libertades, y lo malo es que hay corrientes contrarias que las están torpedeando. Afortunadamente España no es de un cristal tan frágil como para romperse en mil pedacitos, está hecha a prueba de golpes. Un buen testimonio de ello es la sarta de despropósitos, insultos y descalificaciones que han vertido en el debate parlamentario de Investidura, posiblemente el mayor ataque que pueda sufrir una Democracia que va a salir indemne porque está muy bien apuntalada, y porque todavía somos mayoría los que la apoyamos.

ENRIQUE S. ROMÁ
MADRID

Sentirse culpable

Últimamente oigo la expresión «sentirse culpable» en relación con la comida, concretamente cuando uno, o una, come más de lo que debería, y no por cuestión de salud, sino por guardar la línea. Me parece ridículo aplicar el concepto de culpabilidad, que es del terreno de la moral, al de la estética o al del placer, si el estar delgado se quiere para obtener placer por coquetería, por presumir, o por carnalidad. A cualquier cosa se llama culpa hoy día. Sería más propio decir simplemente disgustarse, arrepentirse, estar contrariado.

ADOLFO PALACIOS
SANTANDER

Los originales que se envían a esta sección no deberán sobrepasar las 200 palabras. Estarán firmados y se hará constar el número del D.N.I. junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. El Diario Montañés se reserva el derecho de resumirlos y extraerlos si fuera necesario. E-mail: cartas.din@diariomontanes.es. Correo: El Diario Montañés. Sección Cartas al Director. Avenida de Parayas, 38. 39011 Santander